

María Moliner: señora de las palabras

Autoría: Hortensia Búa Martín

Afiliación: Licenciada en Filología Semítica y Filología Inglesa por la Universidad Complutense de Madrid; profesora de Inglés y Lengua Española; autora de María Moliner: la luz de las palabras

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Biografía e historia cultural	85-98	TDL-79-2022-085-098

RESUMEN DOCUMENTAL

Semblanza biográfica de María Moliner centrada en su formación, su relación con la Institución Libre de Enseñanza, su actividad profesional como bibliotecaria y su monumental Diccionario de uso del español. La autora recorre su trayectoria familiar y profesional, el trabajo desarrollado en Madrid y la larga elaboración de una obra lexicográfica realizada de manera prácticamente individual. El artículo reivindica su contribución a la lengua y a la difusión de la cultura.

PALABRAS CLAVE

María Moliner · Diccionario de uso del español · lexicografía · bibliotecas · lengua española · Institución Libre de Enseñanza · biografía

CITA BIBLIOGRÁFICA

Hortensia Búa Martín. «María Moliner: señora de las palabras». Torre de los Lujanes, n.º 79, 2022, pp. 85-98. ISSN 1136-4343.

María Moliner: señora de las palabras

Por
**Hortensia Búa
Martín**

Licenciada en
Filología Semítica
y Filología inglesa
por la Universidad
Complutense de
Madrid. Profesora
de Inglés y Lengua
Española en E.G.B,
B.U.P y C.O.U.

Autora de la
biografía: ***“María
Moliner: la luz
de las palabras”***

El pasado 21 de abril de 2022, tuve el placer de impartir en la **Sociedad Matritense de Amigos del País**, una conferencia sobre **María Moliner**, dentro del ciclo, **Mujeres en la Historia de Madrid**.

Empecé resaltando que, a pesar de su origen aragonés, ella alumbró su obra cumbre: **“Diccionario de uso del español”** en **Madrid**, en donde le dedicó 15 años de su vida, que alternó con su trabajo en la Biblioteca de la Escuela de ingenieros industriales de Madrid.

Había yo empezado a indagar en la vida de **María Moliner** a la vista de lo poco que sobre ella encontré publicado. Ella venía al mundo el 30 de marzo de 1900, primer año del siglo XX, podía decirse que inauguraba el siglo. Y, curiosamente, llegaba yo a su pueblo natal Paniza (Zaragoza), a la bús-

queda de sus orígenes, poco después del 30 de marzo del año 2000, cuando le habían rendido allí un homenaje por el centenario de su nacimiento. Estimulada por esa casualidad cronológica, continué luego en Madrid, Zaragoza y Valencia acumulando datos sobre su vida y obra.

No se entendería la vida de **María Moliner** sin su conexión íntima y personal con la **Institución Libre de Enseñanza**, fundada por **Francisco Giner de los Ríos, Nicolás Salmerón y Gumersindo de Azcarate**, en 1876, 100 años después de la creación de la **Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País**, alumbrada por los mismos deseos de modernizar el país y de culturizar la sociedad. Compartieron ambas sin duda las mismas dosis de filantropía.

Los padres de **María Moliner**, ejemplo de liberales decimonónicos, quisieron para sus hijos una educación en consonancia con los nuevos cánones europeos, por eso se decantaron por el colegio que la **Institución Libre de Enseñanza** había inaugurado en la calle Martínez Campos para alumnos de secundaria. La **ILE** pues, formó parte de la circunstancia de María Moliner, puede decirse que fue su hábitat intelectual. Por eso parece necesario dar algunas pinceladas sobre los logros de aquella **Institución Libre de Enseñanza**, imprescindible para comprender la vida y obra de **María Moliner Ruiz**.

La **ILE** fue esencialmente un movimiento filosófico que aspiraba a transformar la sociedad española a través de pensamiento, de la educación. Se trataba de formar una élite capaz de hacer evolucionar el país, educándolo. Esa educación debía impregnar de ética social la vida pública. Se debía educar en la disciplina intelectual más rígida, en la austeridad como norma de vida, en la defensa de la justicia. Había que formar a los jóvenes para la regeneración del país. Quisieron enseñar a pensar, a sentir, a reflexionar. Propugnaban una aper-

tura a Europa, se identificaron con sus principios: **Joaquín Costa, Leopoldo Alas Clarín, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Menéndez Pidal, Antonio Machado, Joaquín Sorolla, Ramón y Cajal, Pi y Margall**, entre otros.

A **Francisco Giner de los Ríos**: su primer director, lo llamó Unamuno *“El Sócrates hispano”*, por esa capacidad suya de sacar lo mejor de cada alumno. **Machado** alumno de la ILE lo pintó así: *“convencido de ser, desdeñaba aparentar. Tenía el alma fundadora de Teresa de Ávila, e Iñigo de Loyola, pero él se adueñaba de los espíritus por la libertad y por el amor. Toda la España viva, fecunda y joven acabó por agruparse en torno al imán invisible de aquel alma tan fuerte y tan pura”*.

El modelo para la ILE fue **Friedrich Krause**, filósofo con unas ideas pedagógicas que calaron hondo en los intelectuales españoles. **Julián Sanz del Río** filósofo, jurista y pedagogo español había recibido un curso en Heildeberg y a su vuelta a España impregnó a sus alumnos **Giner, Cossío y Salmerón** con estas ideas que avocaban a la creación de una sociedad científica asentada en solidos principios morales.

Giner y Cossío viajaron por Europa, asistieron al congreso pedagógico Internacional en Londres 1884, y 2 años después emprenden un periplo europeo por Francia, Países Bajos, Alemania. Querían abrirse a Europa, instaurar una sociedad científica, eran partidarios de una religiosidad racional.

Giner escribió mucho sobre educación: **“El alma del niño”, “Antología pedagógica”, “Estudios sobre educación”**.

Gracias a la ILE se crearon: **El Museo Pedagógico Nacional en 1882**, dirigido por **Manuel Bartolomé Cossío**, el **Ministerio de Instrucción Pública, en 1900**, y la **Junta para ampliación de Estudios e investigaciones científicas, en 1907** cuyo presidente

fue **Ramón y Cajal** que se identificó con la obra de **Giner de los Ríos**. Esta junta becó a muchos graduados para estudiar fuera de España. En 1909 se creó la **Escuela Superior de Magisterio**, y en 1910 el **Centro de Estudios Históricos** presidido por **Ramón Menéndez Pidal** - otro profesor de la ILE-, y el **Instituto de Ciencias Físico Naturales**. También el 1910 se creó la **Residencia de Estudiantes** presidida por **Alberto Jiménez Fraud**, a imagen y semejanza de los **colleges de Oxford**. Allí se inició la vida científica de **Severo Ochoa** y se hospedaron **Dalí, Lorca, Buñuel o Emilio Prado**. A instancias de la ILE se creó también la **Residencia de señoritas** dirigida por **María de Maeztu**, en la que impartían clases **María Goiri o María Zambrano** a alumnas como **Victoria Kent, Josefina Carabias**, o la científica **Felisa Martín Bravo**.

En los salones de la Residencia hablaron: **Madame Curie, Einstein, Bergson, Keyserling, Paul Claudel, Valery, Le Corbousier, Ravel y Stravinsky** y los españoles **Unamuno, Ortega, Eugenio D'Ors, Ramiro de Maeztu, Julio Palacios y Valle Inclán**. Se propició la creación de un **comité hispano-inglés** en 1923 con ciclos de conferencias con el **astrónomo Eddington**, el **economista Keynes**, el **arqueólogo Carter** descubridor de la **tumba de Tutankamon**, y **escritores como Wells o Chesterton**. Y muy importante: en este periodo y propiciado por la ILE, asistimos al nacimiento de la ciencia española. De hecho 4 de los **premios Nobel españoles** tuvieron relación con la ILE: **Ramón y Cajal, Severo Ochoa, Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre**.

María Moliner siempre defendió a sus maestros de la ILE, incluso en una época en la que se les calificó de tendencia a un cierto elitismo (por aquello de tratarse de una institución privada). **Machado**, alumno de la ILE, los defiende igualmente. En una carta a **Ortega** decía: "*Vi entonces que en mí no hay otro bagaje de cultura*

que el adquirido en mis años infantiles de los 9 a los 19 en que viví con esos santos varones de la Institución Libre de Enseñanza”.

Retomando la vida de **María Moliner**, cuando tiene 3 años, los padres deciden dejar el pueblo zaragozano de Paniza, donde había también nacido Enrique, hermano mayor de María, y viajar, primeramente a Almazán (Soria), e inmediatamente a Madrid donde nacerá su hermana Matilde.

La primera incógnita con la que me encuentro al indagar en la vida de **María Moliner**, surge al comprobar que tan solo figura Enrique Moliner como alumno oficial de la ILE. Ni María, ni Matilde aparecen en la lista de antiguos alumnos. Sin embargo tanto sus hijos como ella misma no han dejado de declarar (declararme) su relación estrecha con los maestros de la **ILE**. ¿Por qué solo Enrique figuraba entonces en esa lista?. La respuesta puede tener relación con una cierta inercia social a escolarizar a las niñas en bachillerato. Puede resultar esclarecedora la **Ley Romanones**¹ de 1910, que obligaba

¹ Romanones, Gaceta de Madrid, nº68, tomo I, miércoles 9 de Marzo de 1910 (pags. 497-498). La ley reza: “Ilmo. Sr.: La R.O. de 11 de Junio de 1888 dispone que las mujeres sean admitidas a los estudios dependientes de este Ministerio como alumnas de Enseñanza Privada, y que cuando alguna solicita la matricula oficial, se consulte a la Superioridad para que ésta resuelva según el caso y las circunstancias de la interesada. Considerando que estas consultas, si no implican limitación de derecho, por lo menos producen dificultades y retrasos de tramitación, cuando el sentido general de la legislación de Instrucción Pública es no hacer distinción por razón de sexos, autorizando por igual la matrícula de alumnos y alumnas. S.M. el Rey (q.D.g.) se ha servido disponer que considere derogada la citada R.O. de 1888 y que por los jefes de los Establecimientos Docentes, se concedan, sin necesidad de

ya, a partir de esa fecha, a admitir a las niñas. Antes de esa fecha podía negárseles la matriculación oficial. No había pues costumbre de escolarizar en bachiller a las niñas. La propia **Ernestina de Champourcin** recibía en casa, clases particulares y se examinaba como alumna libre en el **Instituto Cardenal Cisneros**, el mismo por cierto al que acudía **María Moliner** para ir pasando sus asignaturas de bachillerato. De esa manera va María aprobando asignaturas hasta llegar al **Instituto Goya** de Zaragoza en donde ya figura como alumna oficial.

Hay un hecho doloroso que pone a prueba a la niña María de 12 años. En 1912 su padre, don Enrique Moliner, finalmente médico de barco, no regresa de Argentina donde formará otra familia. Según testimonios de los hijos de **María Moliner**, Carmen y Fernando, con los que he tenido ocasión de conversar, fue entonces su madre, María Moliner, quien tomó las riendas y se puso a impartir clases particulares de latín y matemáticas para el sostenimiento familiar. Precisamente en 1912 no figura que se examine de ninguna asignatura en el **Instituto Cardenal Cisneros**, lo que demostraría sus funciones docentes en ese año.

En 1915 la familia se traslada a **Zaragoza**, y desde allí los tres hermanos escriben una carta de condolencias a los maestros de la **ILE**, lamentando el fallecimiento de **don Francisco Giner de los Ríos**².

consultar a la Superioridad, las solicitadas por las mujeres siempre que se ajusten a las condiciones y reglas establecidas para cada clase y grupo de estudios. De R.O. lo digo para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V.I. muchos años. Madrid 8 de Marzo de 1910.”

² “Estimados profesores: Ha venido a nuestro conocimiento la muerte de don Francisco, por cuya causa damos a V.V. el pésame y al hacerlo así nos lo damos a nosotros mismos y a toda España

En esa carta escriben con toda claridad que los tres son discípulos del maestro, y por ende de la **ILE**.

María acaba en Zaragoza su bachillerato brillantemente y hace la carrera de **Filosofía y letras, sección Historia** (la única por entonces en Zaragoza) pero hoy se ha descubierto³ que en 1916 ella empezó a trabajar en el **Estudio de Filología de Aragón**. Allí ejerció de filóloga, en la formación de un diccionario de aragonés, y en la revisión del diccionario de la **RAE**. ¿Por qué ocultó ella este dato a todo el mundo? Seguramente como su maestro, ella, convencida de ser, desdenó aparentar.

En 1922 obtiene la oposición al cuerpo de **Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos**. Es la sexta mujer que accede a este cuerpo y le adjudican el **archivo de Simancas**. Desde Simancas, lo primero que hace, el 31 de diciembre de 1922, es escribir a su querido **señor Cossío**⁴. En esta carta demuestra que, tras la pérdida del padre,

entera pues a todos nos aflige o debe afligirnos la gran pérdida. El sentimiento que experimentamos es difícil de expresar pues sin ser igual al que se experimenta por la pérdida de un ser con el que nos unieran vínculos de parentesco, es por lo menos, tan intenso como éste. Reciban un afectuoso saludo de sus discípulos. Enrique Moliner. María Moliner. Matilde Moliner”

³ María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón. Pilar Benítez Marcos. Rolde de estudios aragoneses.

⁴ Mi querido señor Cossío: En que empiece de veras mi vida simanquina, le escribiré largo y tendido contándole mis impresiones, pero como se va retrasando el escribirle en esa forma, quiero por lo menos dar señales de vida y demostrarle que desde aquí, como desde todos los sitios, mis recuerdos más cariñosos son para la Institución y sus personas, y de una manera especialísima para usted que ha tenido siempre para mí palabras tan cariñosas que

existe con el maestro una relación filial, también su estrecha ligazón con los maestros de la ILE.

La enfermedad de su madre, Matilde Ruiz, hace que se esfuerce en buscar nuevo destino, lo que ha de lograr a fuerza de persuasión, pues no era normal conseguir un traslado - y buscar nuevo destino: Murcia - sin haber transcurrido un tiempo razonable en el puesto.

“Que por tener en su compañía a su madre y padecer esta una enfermedad de corazón para la cual el clima de esta región resulta en extremo dañoso.....y esperando que la superioridad se hará cargo de que el solicitar este traslado es efecto de la necesidad y que no le perjudicará para obtener el traslado a Madrid cuando se juzgue que de derecho le corresponde.

“**No dudando**”. Mi madre no dudaba”, me confesaba su hija Carmina en las charlas que mantuvimos, cuando le preguntaba yo por la cualidad más destacable de su madre.

Consigue el traslado a Murcia, allí conocerá a **Fernando Ramón y Ferrando**, catedrático de Física, y le nacerán 3 hijos, el primero de los cuales será una niña que morirá al poco. En otra carta a su querido señor Cossío⁵, le comunicará este luctuoso hecho al mismo tiempo que le informa del nacimiento de su hijo Fernando.

El matrimonio Ramón Moliner proyectará desde **Murcia** conseguir un destino en **Valencia**. María irá pues del archivo de Hacienda de Murcia al de Valencia. Al año la asciendan a jefa. Sin embargo, la inquieta María, ya quiere cambiar a las bibliotecas.

yo agradezco siempre como expresión de su afecto hacia mí. Un recuerdo cariñoso para doña Carmen y Natalia y Julia, y que el año 1923 sea un buen año para ustedes. María Moliner”

⁵ Manuel Bartolomé Cossío, sucesor de Giner de los Ríos en la ILE

Mi interés se funda en el deseo que creo justo y natural de dejar ya el servicio en los archivos en donde llevo 8 años, y pasar a prestarlo en un establecimiento que ofrezca campo para una actividad en armonía con los conocimientos y aptitudes requeridas para pertenecer a este cuerpo. No dudo....

El ansiado puesto se hará esperar, no lo consigue enseguida, por eso se entrega a otros proyectos culturales. Con una serie de amigos: los Ops , Carnicer Lacasta, Navarro, los Ramón Moliner fundan la **Escuela Cossío de Valencia**, donde ella impartirá clases al igual que su marido. Al mismo tiempo, de **Misiones Pedagógicas**, nacidas también a instancias de la ILE, conseguirá el puesto de organizadora de las bibliotecas de Valencia. En la provincia de Valencia creará ella 115 bibliotecas, les suministrará libros, las visitará, hará informes exhaustivos sobre las mismas, y se encargará de instruir y motivar a los bibliotecarios. Cosas así les dice:

Tú, bibliotecario debes saber esto: no es extraño que el libro cogido con el propósito de leerlo, se caiga al poco rato de las manos y el lector lo abandone para ir a distraerse con una película a cuya trama su inteligencia se abandona sin esfuerzo. Todo esto ocurre pero no solo en tu pueblo, ocurre en todas partes y ahí radica precisamente tu misión: en conocer los recursos de tu biblioteca y las cualidades de tus lectores, de modo que aciertes a poner en sus manos el libro cuya lectura les absorba hasta el punto de hacerles olvidarse de acudir a otra distracción.

Su actividad en Valencia es frenética. Funda bibliotecas, crea la **Biblioteca Escuela**, dirige finalmente la **Biblioteca Universitaria de Valencia**, escribe dos exhaustivos libros de gran utilidad para el manejo de bibliotecas: “**Plan General de Bibliotecas del Estado**”

y “**Manual para el uso de pequeñas bibliotecas**”. Dirige también la “**Junta de intercambio y adquisición de libros**”, en donde se reciben libros del extranjero y se envían allí publicaciones españolas. Da a luz igualmente a dos criaturas, sus hijos pequeños: Carmen y Pedro. Y todavía le queda tiempo para atender a sus amigos y a los hijos de ellos que jugaban con sus propios hijos en una terraza enorme en su casa de la calle Marqués del Turia. **Agustín Navarro Alvargonzalez**, hijo de **José Navarro Alcaser**, fundador de la **Escuela Cossío**, me hablaba del entusiasmo de María. *Era una mujer muy vital, estaba en todo, no se le escapaba nada.*

En el año 1939 termina aquel sueño valenciano. Es acusada de muy leal a la República. Con dotes de esplendida abogada defensora, alega:

Esa calificación de muy leal a la que, en su acepción absoluta, creo hacer honor en todos los aspectos de mi vida, no puede tener para mí ni puede tener para nadie otro significado que el de persona a la que se consideraba profesionalmente de plena confianza para llevar a cabo el trabajo que se le había encomendado, y, como único cargo, que he desempeñado funciones técnicas y he trabajado. En efecto, he trabajado, como antes, y como después. Si ello merece sanción, la aceptaré con conformidad, pero naturalmente, con amargura

Dijo también que nunca tuvo tiempo de significarse políticamente. Siguió escribiendo. No paró de escribir, de tratar de convencer para que a su marido le devolvieran la cátedra. La consiguió cuatro años después, primero en Murcia, y luego en Salamanca. De solicitar por escrito su propia subida en el escalafón, cosa que fue consiguiendo poco a poco, En el año 1952 ya había remontado esa bajada de puestos, y a partir de ahí empezó a escalar.

María Moliner viajó de los legajos a las bibliotecas, a los libros, al lenguaje, a la palabra, al verbo (“*en el principio fue el verbo*” dice el Libro Sagrado). Ella volvió al principio, a esa semilla en forma de palabras que su maestro **Américo Castro** sembrara en ella. Esa semilla le hizo sentir la nostalgia de las energías no aprovechadas. Fijaos su manera de definir su estado de ánimo. En la ILE le habían enseñado lo importante que es poner palabras a los sentimientos. Ella añora esas energías no aprovechadas, esa semilla de la palabra que le plantara **Américo Castro** y que ella aún no ha aprovechado.

Ha hecho muchas cosas, ha ordenado archivos, creado bibliotecas, escrito libros sobre ellas, pero tiene la sensación de que le falta algo, por eso siente esa nostalgia, le llega de pronto el dardo de la palabra, ése del que hablara **Lázaro Carreter** en su brillante página del periódico. Pues bien, a ella le llegó ese dardo, y sintió el profundo deseo de curar esa herida colectiva que suponía la falta de palabras definidoras en un buen diccionario.

Ella se sintió de pronto la madre de las palabras, tenía que escucharlas, comprenderlas, darles el consuelo de una explicación, de un protagonismo que hasta el momento no habían tenido, que en el vetusto diccionario de la **RAE** no tenían, pues allí eran como inclusiones desconocidas.

*“Se llama Diccionario de Uso del Español, tiene 2 tomos de casi dos mil páginas, que pesan tres kilos, y viene a ser, en consecuencia, más de 2 veces más largo que el de la RAE y, a mi juicio, más de dos veces mejor”, afirmó **Gabriel García Márquez**. También dijo: “El suyo es un diccionario de uso, es decir que no solo dice lo que significan las palabras sino que indica también cómo se usan, y se incluyen además otras por las que pueden reemplazarse. En el diccionario de la RAE las palabras son admitidas cuando ya están a punto de morir, y sus*

*definiciones rígidas, parecen colgadas de un clavo.” Fue contra ese criterio de embalsamadores que María se sentó en 1952 a **escribir** su diccionario”.*

La idea del diccionario surge ya en Madrid, cuando llegaba a casa tras su trabajo en la biblioteca de Ingenieros Industriales. María se deja llevar por las palabras. Nacemos a la lengua, caminamos hacia ella, somos seres hablantes. Las palabras abren el mundo, crean las cosas. Somos seres determinados por la lengua. María comprende la importancia del lenguaje, descubre lo que ya saben los psicoanalistas: que el lenguaje es presencia, también curación lo dice también el Libro Sagrado: *“una palabra tuya bastará para sanarme”*.

María investiga las palabras, mira de donde vienen, las agrupa por familias. Se pasa **15 años en íntima convivencia con las palabras**, ella sola con la lengua, en un acto de ensimismamiento y amor. Ella fue la reformadora de las palabras españolas abandonadas, e incomprendidas. Ella hizo el trabajo desde fuera. Adentro no la quisieron. Pero desde fuera, hizo en 15 años mucho más que todos los académicos en 200 años, desde dentro. Así lo cuenta ella:

“Quince años de un trabajo absorbente que llevaba bien porque era joven (52 años) y fuerte. Era bibliotecaria, o sea que aparte tenía el trabajo en la biblioteca. Entre unas y otras horas había días de 15 horas con la cabeza inclinada sobre el diccionario. Esta ha sido mi vida desde 1952 hasta ahora 1966, pero después de publicado yo sigo trabajando en él, en un diccionario nunca se puede dejar de trabajar. Constantemente estoy viendo en los periódicos o en novelas expresiones que anoto para incluirlas. Ya tengo una gran colección de adiciones. Si no me muriera, estaría siempre haciendo adiciones al diccionario....”

Su diccionario triunfó, se repetían las ediciones, llegó a **América** y lo usaron los escritores del Realismo Mágico. Y lo más sorprendente: todos los académicos tenían su diccionario y lo manejaban. Es decir empezaron a copiarla. Fue entonces cuando **Rafael Lapesa, Laín Entralgo y el duque de la Torre** la nominaron en 1972 para entrar en la RAE. Finalmente, no fue aceptada.

Ella en sus definiciones puso en práctica lo que dice el lingüista **Chomsky**: una lengua es la manera de alcanzar lo infinito con medios finitos”, por eso les gusta tanto a los escritores. Así lo aseguran Rosa Regás, Francisco Umbral, o Delibes para quien el Diccionario de María Moliner es una obra que justifica toda una vida.

Me ha resultado esclarecedor el testimonio de las personas que la conocieron, con las que he hablado para elaborar este trabajo: con sus hijos **Carmina, Ramón Moliner y Fernando Ramón Moliner** *Con el hijo de José Navarro Alcacer, Agustín Navarro Alvargonzalez que me habló de aquella casa de Valencia donde jugaban con los hijos de los Moliner...*

María Zambrano decía que venimos al mundo con un tono anímico que varía de una persona a otra y que condiciona nuestro modo de ver la realidad. Una luz, dice **Miguel Delibes**, que alumbraba a cada ser y que no puede cambiar, con la que observamos la mesmidad de nuestro paso. Desde luego la luz de **María Moliner** fue tan potente como para iluminar todas las palabras del español con unas definiciones claras, bellas, certeras, sin atajos.

El actual diccionario de la **RAE** se lo debe todo a ella, sin ella no se habría dado el gran salto, nadie se atrevía a darlo. **El actual Diccionario de la RAE está basado en su reforma, no sería lo que es, sin ella.**

Así se expresa **María Moliner** en la presentación de su diccionario:

“Por fin, he ahí una confesión: la autora siente la necesidad de declarar que ha trabajado honradamente, que, conscientemente, no ha descuidado nada, que incluso en detalles nimios, en los cuales, sin menoscabo aparente, se podía haber cortado por lo sano, ha dedicado a resolver la dificultad que presentaban un esfuerzo y un tiempo desproporcionados con su interés, por obediencia al imperativo irresistible de la escrupulosidad (exactitud, precisión); y que, en fin, esta obra a la que por su ambición, dadas su novedad y su complejidad, le está negada como a la que más la perfección, se aproxima a ella tanto como las fuerzas de su autora lo han permitido.”

Madrid Abril 1966

Ella jocosamente decía que nació en el año cero. Murió en otro año cero, a sus 80 años, poco antes de cumplir los 81. Lo dio todo por la transmisión de la cultura. Fue la **gran Definidora de las palabras españolas**.

©Hortensia Búa Martín. Junio 2022